

Marcos 14:10-45
Por Chuck Smith

Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. Ellos, al oírlo, se alegraron, y prometieron darle dinero. Y Judas buscaba oportunidad para entregarle. El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban el cordero de la pascua, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? Y envió dos de sus discípulos, y les dijo: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle, y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad para nosotros allí. Fueron sus discípulos y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua. Y cuando llegó la noche, vino él con los doce. Y cuando se sentaron a la mesa, mientras comían, dijo Jesús: De cierto os digo que uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle uno por uno: ¿Seré yo? Y el otro: ¿Seré yo? El, respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, el que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. (Marcos 14:10-21).

¿No es acaso eso algo trágico, que el Señor diga eso de un individuo? Y eso aún será dicho de cualquiera que rechace a Jesucristo, mejor le fuera no haber nacido.

Y mientras comían, Jesús tomó pan y bendijo, y lo partió y les dio, diciendo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio; y bebieron de ella todos. Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada. De cierto os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo en el reino de Dios. Cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. (Marcos 14:22-26).

Ahora tradicionalmente, el himno que es cantado al final de la fiesta de Pascua es el Salmo 118. Significativamente, es un salmo profético del Mesías. Aquí Jesús mismo estuvo cantando acerca de El mismo. La piedra que los constructores rechazaron, ha venido a ser la cabeza del ángulo. Esta es la obra del Señor; es maravillosa a sus ojos. Este es el día que ha hecho Jehová, me gozaré y alegraré en él. ¡Hosanna, Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Y Jesús está cantando con Sus discípulos, y luego dejando el aposento alto y saliéndose al Monte de los Olivos, leemos lo siguiente,

Entonces Jesús les dijo: Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas. (Marcos 14:27).

Esta fue la profecía de Zacarías y Jesús está haciendo referencia a ella.

Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no. Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. (Marcos 14:28-30),

Verá, el día ha comenzado con la puesta del sol, “en esta noche, antes que el gallo haya cantado.”

Y le dijo Jesús: De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. (Marcos 14:30-31).

Todos se unieron a la conversación, diciendo “Está bien”

Nuevamente Pedro, está argumentando con la Palabra del Señor. Ahora bien, creo yo que Pedro era absolutamente sincero y que amaba al Señor completamente. No tengo dudas Pedro tuvo un error de fe o una falla en su amor. Creo que su falla fue la de la misma debilidad que tenemos en nuestra carne; que teniendo nosotros mismos mayor concepto del que debemos tener nos jactamos de nosotros mismos, o de lo que somos muchas veces culpables, de hacer votos al vuelo y promesas al Señor que El conoce mejor de todos modos.

Cuantas veces cuando está sobre sus rodillas dice “Señor, por favor, haz esto para mi y prometo, Señor que oraré una hora todos los días”?, Y usted, así lo creo yo, es muy sincero cuando le dice eso al Señor, pero el Señor hace un gesto con su cabeza en señal de negación y dice “Ah, vamos..por favor...” Los votos y promesas que hacemos a Dios son, primeramente, innecesarios. No tengo que prometer a Dios nada para obtener algo de El. Si Dios me ha de dar algo, lo habrá de hacer en base a Su Gracia, nunca en base a mis méritos. Con todo, con frecuencia trato de darle a Dios una razón para darme algo. Y frecuentemente, la razón no es lo que soy, sino lo que voy a ser. “Esto es lo que haré para Ti, Dios. Tu sabes que lo que he hecho es bastante miserable y he fallado bastante, pero voy a hacer lo siguiente...” Y así continuamos, sobre la base de lo que estoy prometiendo a Dios que voy a hacer, y trato y pongo a Dios en una situación de que me lo otorgue como una especie de recompensa. Pero

Dios no me lo da en base a mis méritos, en base a que me lo merezco, en base a mis bondades, esfuerzos y de seguro tampoco en base a mis falsas promesas. Sino que Dios lo da estrictamente sobre la base de Su Gracia. Así que, no tengo que hacer ninguna promesa hecha a Dios de forma alocada, para recibir algo de El. No tengo que prometerle que habré de ser mejor. Todo lo que tengo que hacer es creer que El me ama y quiere hacerlo para mí porque soy Su hijo. Y las bendiciones de Dios son otorgadas a sus hijos que simplemente habrán de confiar en el Padre para que los bendiga, porque saben que El les ama.

Pedro está haciendo todo este alarde ahí. Y es interesante, que de algún modo, cuando nosotros hablamos vehementemente pensamos que suena más verdadero. Cuando usted comienza a gritar, es por lo general porque tiene puntos débiles. Oí en cierta ocasión de un ministro que solía bosquejar sus sermones, pero también tenía bosquejados a un lado, todos sus gestos. Así que decía allí “En este punto mueve tu puño hacia delante con un empujón para dar énfasis.” Y también en otro sitio decía “en este punto inclina tu cabeza y muévela tristemente”. Es así que tenía todo resuelto de modo que estaban todos los gestos y demás solucionados para todo el sermón. Y por allí abajo en las notas, en uno de los puntos, decía “En este punto grita mucho; es un punto débil”. Así que en los puntos débiles usted tiene que gritar para hacerse entender. Pedro comenzó a hablar más vehementemente, “Señor, *Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré.*”

Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, (Marcos 14:32):

La palabra “Getsemaní” significa “La prensa de la Oliva”, Y el monte de los Olivos, como usted podrá adivinar, era un Olivar. Usted oye hablar del Huerto de Getsemaní, pero no era en sí un jardín, con el concepto de jardín que nosotros tenemos. Era simplemente un huerto, un huerto de olivos. Getsemaní es eso, es la prensa de la oliva. Ahora, ellos por supuesto, en los huertos de

olivos tenían las prensas donde prensaban el fruto para extraer el aceite. “Así que vinieron a un lugar” en el Monte de los Olivos, “que se llama Getsemaní”

y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. (Marcos 14:32-34).

Evidentemente, Jesús comenzó ahora a sentir algunas emociones, al estar contemplando los eventos que iban a tener lugar al día siguiente. Quizás El comenzó a sollozar, comenzó a respirar fuertemente, muy fuerte. No era su actitud normal. Los discípulos probablemente nunca le vieron así antes. Y el les confesó “*Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad.*”

Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, (Marcos 14:35-36),

Abba, es otra palabra para Padre.

todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; (Marcos 14:36)

El punto y coma significan aquí simplemente un espacio de tiempo.

Jesús está solicitando ser liberado del compromiso con la cruz, porque al Padre todas las cosas le son posibles. El dijo, “Si es posible, que esta hora pase de mí, Padre. Ahora todas las cosas te son posibles. Quita esta copa de delante de mí” Esto es un asunto difícil. A veces tenemos la tendencia a tomar la cruz por asumida. Porque Cristo, cuando la enfrentó dijo “Esta es la hora para la cual he nacido, para esta hora he venido” Pensamos por tanto “Bien, El lo tenía bajo control” No era simplemente una cosa leve para Jesús, sino que era algo pesado para El. Porque vemos que al día siguiente El afrontó valientemente todo esto, tenemos la tendencia a olvidar la verdadera batalla que emprendida aquí en

Getsemaní. La razón por la cual El fue tan fuerte y valiente al día siguiente, es que El ya había ganado la victoria, como siempre es el caso, ganamos la victoria a través de la oración. Aquí estuvo la verdadera victoria forjada para usted y para mí. En el Jardín, el resto fue académico. Las verdaderas batallas son forjadas en los recintos de oración, no en los campos de batalla. Y aquí está Jesús orando al Padre.

Ahora bien , en Isaías el capítulo 53, al hablar de que El toma sobre Sí nuestros pecados, declara en el versículo 10, en la mitad “verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho;” en Hebreos se nos dice, “Quien por el gozo que le fue propuesto, soportó la cruz menospreciando la vergüenza”. Creo que en este momento de agonía allí en el jardín, en que Jesús está diciendo “Padre, todas las cosas te son posibles, aparta de mí esta copa”, creo que el Padre en este punto le dio a El una visión de ese glorioso día en el cielo, cuando los redimidos de la tierra sean congregados en torno al trono de Dios, y el toma el rollo de la mano derecha de Aquel que está sentado en el trono, y los ancianos ofrecen sus frascos de oro, llenos de perfume, los cuales son las oraciones de los santos, y los los santos prorrumpen en gloriosa canción “Digno es el Cordero de tomar el rollo y liberar los sellos, porque El fue inmolado y nos ha redimido por Su sangre, de toda nación, tribu, lengua y pueblo y nos ha hecho para Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos con El en la tierra.” Yo pienso que al ver el momento glorioso en los cielos y ver la redención completa en su vida y en mi vida, El por tanto continuó su oración,

mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. (Marcos 14:36).

Y allí El ganó la victoria. ¿Cómo? Al someterse a la voluntad de Dios. En tanto usted batalla con la voluntad de Dios para su vida, usted está destinado a la derrota. Es una paradoja, lo se. Pero el camino a la victoria es a través del sometimiento, al rendirse. Cuando usted rinde su voluntad a Dios, en ese momento usted triunfa, usted conquista; usted entra en el camino de la victoria.

Y así es que El llegó a ese punto de sometimiento de El mismo a la voluntad del Padre.

"Padre todas las cosas te son posibles. *aparta de mí esta copa.*" Muchas veces oramos eso "Padre, sabemos que todo es posible Contigo. Tócanos ahora y sánanos ahora. Señor. Sabemos que todas las cosas son posibles Contigo, Señor. Ahora queremos que Tu hagas esto." Pero, cuan sabio es completar la oración y decir "No obstante, no lo que yo quiera, sino lo que Tu quieras". Lo rindo. Rindo ésta situación a Ti. Y si usted simplemente la rinde al Señor, experimentará verdadera victoria en su vida.

Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue y oró, diciendo las mismas palabras. Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; (Marcos 14:37-40)

Y por supuesto, se quedaron sin palabras.

y no sabían qué responderle. Vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya, y descansad. (Marcos 14:40-41):

Note esto, hay un punto y coma nuevamente que indica un pasaje de tiempo. Y El se sentó allí, creo y simplemente les observó. "Ustedes no pueden velar conmigo, así que yo velare por ustedes" Cuanto tiempo transcurrió en ese punto y coma, no lo se, pero quizás una hora o más. Quizás dos o tres horas, con Jesús sentado allí y observando los discípulos que estaban dormidos. Pero al sentarse a observarlos, estoy seguro de que El estuvo orando por ellos. Al caminar en círculos alrededor de ellos y verles habrá dicho, "oh Pedro, estás siempre tan entusiasmado. Amo eso, Pedro. Pero tienes tanto que aprender. Tienes el potencial allí; gran potencial que Dios puede usar, Pedro. Oh Padre, fortalece a Pedro para que cuando verdaderamente se convierta, esté

capacitado para fortalecer a los hermanos. No dejes que su fe falte, Padre. Manténle fuerte, Padre. Juan bendito seas, te amo. Que espíritu amoroso tienes” y pienso que simplemente Jesús se sentó allí observándoles dormir, y Su corazón se extendió hacia ellos e intercedió por ellos mientras les observaba. “Adelante, duerman, descansen” y luego, cuanto tiempo ha pasado, no lo se, pero sin dudas Jesús escuchó la turba descender por la ladera de la montaña a lo largo del muro de la ciudad, desde la casa de Caifás, el sonido de los soldados y demás que excitadamente hablaban y Judas hablando con ellos, y les oyó venir y acercarse al huerto. Y entonces Jesús dijo a Sus discípulos.

Basta, [ya habéis dormido lo suficiente], la hora ha venido; he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; he aquí, se acerca el que me entrega. Luego, hablando él aún, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo besare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, se acercó luego a él, y le dijo: Maestro, Maestro. Y le besó. (Marcos 14:41-45).